

# *Hazme andar por la senda de tus mandamientos, porque en ella me deleito.*

Homilía 24 de febrero de 2017

Sal 118

p. G. Papparone o.p.

---

La liturgia de hoy, en preparación a la lectura del Santo Evangelio, propone unos versículos del hermoso y largo salmo 118.

Una oración fuerte, clara, consciente y apenada.

Podríamos decir que es un grito de auxilio que brota del corazón consciente de su incapacidad de superar esa barrera que nos aprieta en los límites materiales, carnales e intelectuales, con sus propias fuerzas.

El Salmista nos dice que el verdadero encuentro con Dios ocurre en otra dimensión. Por eso él ruega: *Abre mis ojos, Señor, para que vea las maravillas de tu ley.*

***Abre mis ojos: ¿de qué ojos habla?***

Por cierto de los ojos del entendimiento, pero también de **los ojos del corazón.**

El entendimiento es como un ojo que escudriña, entiende y analiza pero **necesitamos de otro ojo, el del corazón, que saborea, gusta y penetra.**

*Hazme conocer la senda de tus mandamientos:* seguro que el Salmista conoce y medita la ley día y noche, sabe las cosas que hay que hacer.

Pero, este conocimiento sólo nocional no es suficiente.

Es por eso que él eleva este fuerte anhélito, esta súplica apenada: *hazme conocer la senda de tus leyes, dame la inteligencia para guardar tu Ley y para que la observe de todo corazón.*

Queridos hermanos, **nuestra oración debería ser esta: una súplica a Dios para hacernos entender la belleza, la riqueza y la profundidad de la Revelación, de la Palabra, del Amor.**

Sólo penetrando esta verdad con todo el corazón, sabremos realizarla con nuestra vida y ser felices.

El uso de la ley no es, en efecto, fin en sí mismo, sino es condición para una vida rica, llena, significativa, alegre y libre.

Pueda el Señor de los ejércitos, el Dios de la gloria, el Padre de Nuestro Señor Jesús Cristo, darnos el espíritu de sabiduría; pueda alumbrar los ojos de vuestra mente para gustar *qué bueno es el Señor.* (Sal 33).

Alabado sea Jesús Cristo.